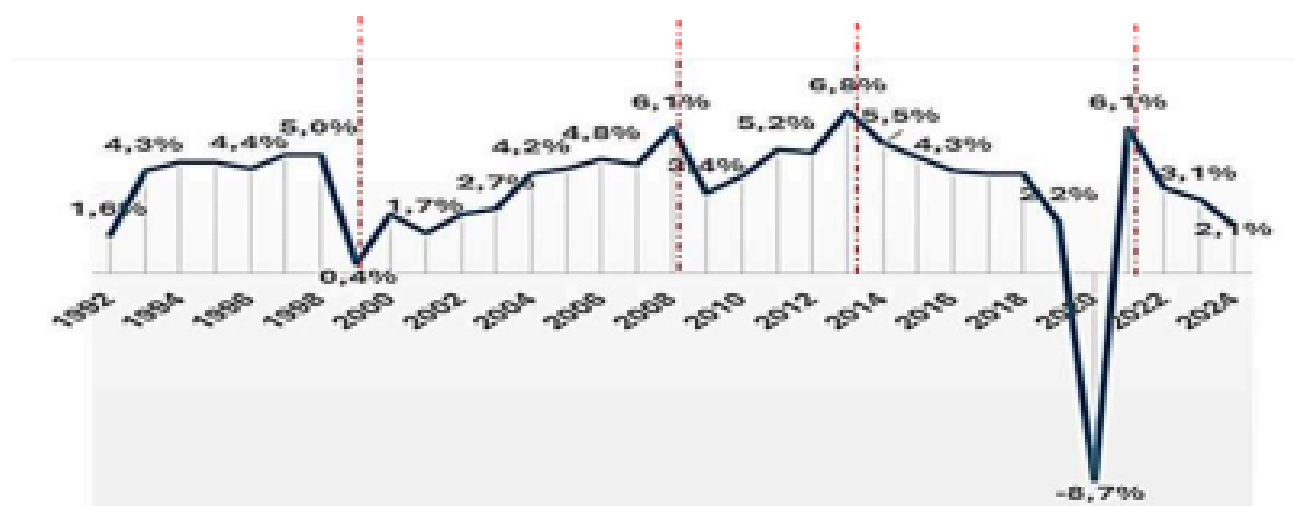




LA TRAMPA DEL GASTO PÚBLICO “DEL AUGE ECONÓMICO (2006-2018) AL ESTANCAMIENTO DE LOS 90”

J. DAVID LEÓN VÍA
ECONOMISTA-INVESTIGADOR

PRODUCTO INTERNO BRUTO PIB (TASA DE CRECIMIENTO)



Fuente: Elaboración Propia con datos del Banco Central de Bolivia

La economía boliviana ha experimentado ciclos de crecimiento y contracción entre 1990 y 2024, con una fuerte dependencia del gasto público como mecanismo de estabilidad. Sin embargo, este modelo ha generado una falsa percepción de desarrollo, atrapando al país en una espiral de endeudamiento y fragilidad estructural.

El excesivo gasto estatal, financiado con rentas de hidrocarburos, minerales y deuda interna y externa, ha sostenido la inversión pública y programas sociales, pero sin fortalecer sectores productivos ni diversificar la economía. Como resultado, Bolivia sigue vulnerable a los choques externos, con un creciente déficit fiscal, reducción de reservas

internacionales y estancamiento de la destribalización.

La falta de inversión en sectores estratégicos ha perpetuado el extractivismo y la dependencia de subsidios y transferencias estatales, afectando la productividad. Si esta tendencia persiste, el país corre el riesgo de una crisis de liquidez, inflación descontrolada y dificultades para cumplir con sus compromisos de deuda.

En este contexto, es fundamental analizar los principales indicadores macroeconómicos para evaluar la dirección de la economía boliviana. Actualmente, estos indicadores reflejan condiciones similares o incluso más críticas que en la década de los 90.

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS

La presente investigación analiza los principales indicadores macroeconómicos, como el Producto Interno Bruto (PIB), las Reservas Internacionales Netas (RIN) y la Balanza Comercial, para evaluar su comportamiento durante el auge económico y el estancamiento actual, que presenta similitudes con la crisis de los años 90. Este análisis busca identificar los mecanismos y paradigmas económicos que han llevado a Bolivia a una dependencia estructural del gasto público.

Entre 2006 y 2018, Bolivia atravesó un periodo de bonanza con tasas de crecimiento superiores al 4 % en varios años y una aparente estabilidad macroeconómica. Sin embargo, los recursos generados en ese periodo no fueron canalizados estratégicamente hacia proyectos que fomentaran la diversificación productiva. En su lugar, se mantuvo un modelo basado en el gasto estatal, prolongando la dependencia de los ingresos por hidrocarburos y el endeudamiento público.

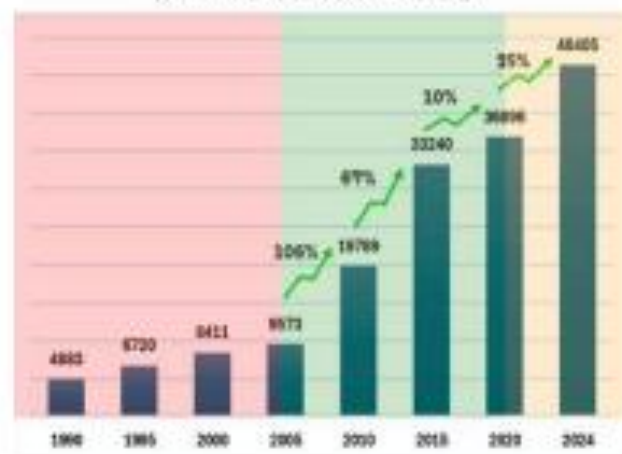
A continuación, se analizarán los indicadores clave que evidencian esta problemática:

El Producto Interno Bruto (PIB) de Bolivia ha mantenido una tendencia ascendente en las últimas tres décadas, marcada por ciclos de crecimiento y contracción. Este comportamiento ha sido impulsado por el crecimiento poblacional, que incrementa el consumo, la expansión del gasto público financiado con ingresos por hidrocarburos y deuda, el auge de los precios de las materias primas, y la inversión en infraestructura y sectores estratégicos que, en ciertos periodos, han dinamizado la economía.

Los principales puntos de inflexión en el crecimiento del PIB han sido los siguientes:

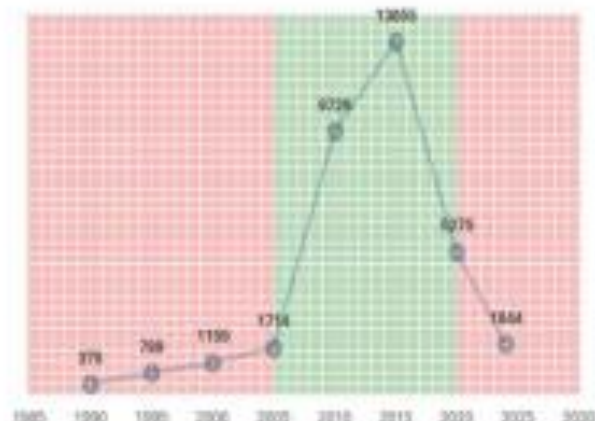


Producto Interno Bruto PIB
(en millones de dólares americanos)



Fuente: Elaboración Propia con datos del Banco Central de Bolivia

Reservas Internacionales Netas (RIN) de Bolivia
(en millones de dólares americanos)



Fuente: Elaboración Propia con datos del Banco Central de Bolivia

Balanza Comercial de Bolivia
(en millones de dólares americanos)



Fuente: Elaboración Propia con datos del Banco Central de Bolivia

1990 – 2000: Crecimiento económico moderado, con un PIB en expansión lenta debido a políticas de ajuste estructural y una baja inversión pública.

2005 – 2019: Punto de inflexión con un crecimiento acumulado del 106 %, impulsado por el auge de los precios de los hidrocarburos y minerales, lo que generó una etapa de bonanza económica.

2019 – 2020: Inicio del deterioro económico debido a múltiples factores, como la caída de los precios internacionales de las materias primas, crisis política y reducción de la inversión pública, lo que desaceleró significativamente el crecimiento.

Las Reservas Internacionales Netas (RIN) han seguido un comportamiento similar al del PIB, con periodos de expansión y contracción que reflejan la estabilidad o vulnerabilidad de la economía:

1990 – 2005: Reservas limitadas, apenas suficientes para cubrir obligaciones de deuda y mantener cierta liquidez en moneda extranjera.

2007 – 2018: Acumulación significativa de reservas, alcanzando niveles que garantizaban estabilidad macroeconómica y permitían sostener el tipo de cambio y los programas estatales.

Desde 2019: Desplome de las reservas, reduciéndose a niveles similares a los de 2005, lo que ha generado incertidumbre y dificultades para mantener la liquidez y cubrir compromisos externos.

La Balanza Comercial de Bolivia ha presentado un déficit comercial recurrente, salvo en el periodo 2005-2014, cuando los altos precios de los hidrocarburos y minerales generaron superávits comerciales. Sin embargo, la estructura económica del país, caracterizada por una fuerte dependencia de importaciones y una limitada diversificación productiva, ha mantenido la balanza comercial en terreno negativo la mayor parte del tiempo.

Estos indicadores evidencian la vulnerabilidad de la economía boliviana ante factores externos y la urgencia de diversificar la producción para lograr un crecimiento sostenible. Aunque el país experimentó un periodo de aparente estabilidad económica, este auge se desplomó a partir de 2019 debido a conflictos sociales y el impacto de la pandemia, agravando la crisis por la falta de soluciones estructurales que impulsen un desarrollo sostenible.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS

La economía boliviana enfrenta una crisis estructural agravada por un modelo basado en el sobreproteccionismo estatal, financiado mediante rentas extractivas (hidrocarburos y minería) y endeudamiento creciente. Esta política ha priorizado inversiones poco productivas y subsidios generalizados, descuidando la diversificación económica. Como resultado, en 2024 los indicadores macroeconómicos reflejan un retroceso a niveles similares a los de la década de los 90:

- Inflación del 10% (la más alta en dos décadas).
- Reservas Internacionales Netas en USD 1.844 millones (solo cubren 2 meses de importaciones).
- Déficit comercial de USD 981 millones.
- Crecimiento económico del 2.1% (por debajo del promedio regional).
- El 17.56% del PIB destinado a servicios públicos (evidencia de la hipertrofia estatal).

Estos indicadores reflejan la inestabilidad económica del país, evidenciada por la falta de liquidez, la proliferación de un mercado paralelo para el tipo de cambio del dólar y el constante desabastecimiento de combustible, una fuente de energía clave para los sectores productivo, agrícola y de transporte. Esta situación demuestra que las medidas

gubernamentales han sido meramente paliativas, sin abordar las problemáticas estructurales de fondo. Ante este panorama, resulta crucial preguntarse ¿Qué escenario económico enfrentará el país en 2025?

PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO 2025: ¿SOLUCIÓN O PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS?

El gobierno continúa financiando el gasto público mediante el endeudamiento, como se observa en el Presupuesto General del Estado (PGE) 2025, que proyecta:

- Crecimiento económico del 3,51%.
- Inversión pública de \$us 4.024 millones.
- Recaudación tributaria y aduanera con un crecimiento del 7,6%.
- Pago de sueldos y salarios: Bs 31.895 millones (54,4% destinado a educación y salud).
- Subsidios: Bs 15.156 millones para combustibles y Bs 750 millones para alimentos.
- Déficit fiscal del -9,2% del PIB.

El PGE 2025 profundizará el endeudamiento del país y agravará la crisis económica que enfrenta Bolivia, al mantener la expansión del gasto público sin abordar los problemas estructurales. A pesar de la limitada capacidad financiera y las reservas internacionales en niveles críticos, el gobierno continúa incrementando el gasto corriente de manera indiscriminada, comprometiendo el cumplimiento de sus obligaciones con los acreedores y prolongando la crisis. La persistente dependencia del extractivismo sigue siendo un obstáculo para el desarrollo sostenible. Para revertir esta situación, es esencial adoptar un enfoque integral que priorice la inversión en capital humano, innovación, infraestructura y una gobernanza eficiente. Una estrategia macroeconómica orientada a la diversificación productiva y la reducción de la dependencia de los recursos naturales permitirá fortalecer la

industrialización y la comercialización, sentando las bases para un crecimiento económico sólido y sostenible.

LA NECESIDAD DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO

El país continúa atrapado en un ciclo de dependencia del extractivismo y gasto público. Para superar esta crisis, se requiere un enfoque integral que incluya inversión en capital humano, innovación, infraestructura y gobernanza sólida. Es imprescindible adoptar una estrategia macroeconómica que promueva la diversificación productiva, reduzca la dependencia de los recursos naturales y fortalezca las instituciones.

La industrialización y la comercialización deben potenciarse para diversificar la economía. Sin estas medidas, Bolivia seguirá en una espiral de endeudamiento y déficit fiscal, agravando la crisis.

Para garantizar estabilidad macroeconómica y crecimiento sostenible, Bolivia debe:

- Reducir la dependencia del gasto público financiado con deuda.
- Diversificar su matriz productiva, apostando por sectores estratégicos como la agroindustria, manufactura y servicios.
- Incentivar la inversión privada mediante políticas claras y estabilidad jurídica.
- Mejorar la infraestructura y la formación de capital humano para aumentar la productividad.

Si no se aplican reformas estructurales, el país corre el riesgo de caer en una crisis prolongada con inflación elevada, menor inversión y una economía estancada. Es momento de dejar de lado medidas paliativas y adoptar un nuevo paradigma de desarrollo que garantice un crecimiento equilibrado y sostenible en el largo plazo.

En síntesis, Bolivia necesita un cambio estructural inmediato. Persistir en el actual modelo extractivista y de gasto público desbordado conducirá a una crisis más profunda que la de los 90, pero con menos margen de maniobra. La prioridad debe ser recuperar la sostenibilidad macroeconómica mediante políticas que fomenten la productividad y reduzcan la dependencia de recursos no renovables.

Para superar esta crisis, es necesario implementar un enfoque integral que incluya inversión en capital humano, innovación, infraestructura y una gobernanza sólida. Las políticas a corto y mediano plazo deben estar alineadas con una nueva estrategia macroeconómica que promueva la diversificación económica, reduzca la dependencia de los recursos naturales y fortalezca las instituciones. Estos mecanismos buscan fortalecer la industrialización y la comercialización en el país, potenciando la diversificación de los sectores productivos. Estas medidas no solo agilizarán y mejorarán el desempeño económico, industrial y comercial en el país, sino que también sentarán las bases para un crecimiento sostenible.

Por tanto, es fundamental llevar a cabo modificaciones estructurales en el país para mejorar el desempeño económico. Persistir en las mismas prácticas solo conducirá al estancamiento del desarrollo y postergará el progreso de Bolivia. Es crucial unir esfuerzos entre el sector público y privado, estableciendo alianzas estratégicas que permitan superar esta situación adversa. Dejar de lado intereses personales o sectoriales será clave para revertir las tendencias negativas y construir una economía más diversificada, competitiva y sostenible.